

# La lengua y el estudio de su historia: cien años de proyección e impulso de nuestro patrimonio filológico

M.<sup>a</sup> TERESA ECHENIQUE ELIZONDO

*Universitat de València*

*Resumen.* Se condensa aquí la atención centenaria prestada a la historia de la lengua española por la *Revista de Filología Española (RFE)*, fundada en 1914 por Menéndez Pidal, pronto consolidada como heraldo europeo del patrimonio filológico hispánico. Como publicación propia de la rama de Filología del Centro de Estudios Históricos de Madrid, sus comienzos se sitúan en la sede de Almagro, luego en Medinaceli, antes y después de la guerra civil, y, ya en época reciente, en el edificio de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC en Albasanz. Tras los difíciles avatares de la guerra civil, a lo largo de una centuria la *RFE* ha recogido ininterrumpidamente los frutos de un programa de investigación sólido y riguroso, trazado en sus inicios con visión de perdurabilidad y de proyección internacional. *Palabras clave.* *Revista de Filología Española*, historia de la lengua española, Filología española, Centro de Estudios Históricos.

*Abstract.* The centenary attention to the History of Spanish language by *Revista de Filología Española (RFE)* is concentrated in this paper. Established in 1914 by Menéndez Pidal, the *RFE* was soon well consolidated as the European leader of the Hispanic philological heritage. As a self-publication of the area of Philology of the Centro de Estudios Históricos based in Madrid, its beginnings are situated in Almagro, passing by Medinaceli before and after the Spanish Civil War. Recently, it is located in the building of Human and Social Sciences of the CSIC in Albasanz. After all the vicissitudes of the Spanish Civil War, the *RFE* has gathered all the fruits of a strong and meticulous research and work without interruption during all the century. After all, the *RFE* has been founded with an idea of perpetuation and an international impact and projection.

*Keywords.* *Revista de Filología Española*, history of the Spanish language, Spanish Philology, Centro de Estudios Históricos.

Es esencial remontarse a la creación del Centro de Estudios Históricos en 1910 para situar debidamente la significación de la *RFE* en sus comienzos. El Centro, creado por real decreto de 18 de marzo de 1910 tras superar circunstancias desfavorables en años anteriores (López Sánchez 2006: 30-45), nació con el deseo de investigar sistemáticamente el pasado nacional, con voluntad de fundar escuela y de extenderla por las universidades españolas y extranjeras, «como organismo dependiente en la forma de la Junta para Ampliación de Estudios, aunque, como todas sus criaturas, independiente en su funcionamiento práctico» (Varela 1999: 229). La sección de Filología se convirtió pronto en el germen de la *Escuela de Menéndez Pidal*, *Escuela de Madrid* o *Escuela del Centro de Estudios Históricos*, muy activa a lo largo del siglo XX (Catalán 1974: 22-32; Abad 1990: 16).

La reactivación filológica impulsada por Ramón Menéndez Pidal había dado ya entonces importantes frutos: la gramática histórica y la dialectología habían recibido sólido cimiento tras la publicación por Menéndez Pidal del *Manual de gramática histórica española* en 1904<sup>1</sup> y *El dialecto leonés* en 1906, al tiempo que consolidaba la edición de textos con fundamento firme: además del *Poema del Cid* en 1899, la *Disputa del alma y el cuerpo* y el *Auto de los Reyes Magos*, ambas obras en 1900, y la *Razón de Amor* en 1905, entre otros, en 1906 había publicado la *Estoria de España* de Alfonso X con el título *Primera Crónica General de España*, y entre 1908 y 1911 salieron los tres volúmenes del *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*.

La concreción de los objetivos que entonces se hicieron explícitos sigue teniendo hoy actualidad: investigar las fuentes documentales, tanto de documentos inéditos o publicados sin garantía de fiabilidad (crónicas, obras literarias, cartularios o fueros) como de monografías, glosarios, obras literarias o filológicas en el campo de la lengua española, y disponerlas adecuadamente para su publicación (López-Ocón 2015: 21-22); iniciar en los métodos de investigación a grupos reducidos de alumnos<sup>2</sup>; organizar

---

<sup>1</sup> En rigor, el título de la primera edición fue *Manual elemental de gramática histórica española*, que desde la 4.ª edición de 1918 (corregida y aumentada) pasó a titularse *Manual de gramática histórica española* (Catalán 1974: 24). Esta obra fue la llave de acceso al análisis global del estudio histórico-lingüístico del español concebido con amplitud hispánica integral: es de sobra conocido el interés de esta escuela por otras modalidades hispánicas, incluida la lengua vasca, al tiempo que, en la otra cara de la moneda, el vascólogo Luis Michelena reconoció repetidas veces la deuda filológica que hacia esa obra tenía su *Fonética histórica vasca*.

<sup>2</sup> La investigación filológica se concebía como algo limitado a pocos estudiosos, entre otras cosas porque no suscitaba entusiasmos colectivos. Cosa distinta era el traspaso de

trabajos de campo; fomentar la relación con los pensionados por la Junta dentro y fuera de España, preocupándose por su inserción académica y laboral, y recogiendo, al propio tiempo, los frutos de su investigación; formar una biblioteca y establecer relaciones e intercambios con centros análogos de otros países (Catalán 1974: 26; Varela 1999: 229; López-Ocón 2015: 21-22).

Todo ello conformó un ideal de investigación riguroso y sólido, con firme base en los testimonios históricos, pues la atmósfera del momento confería valor científico a los datos documentados. Guiado metodológicamente en un principio por el positivismo diacrónico y el idealismo vossleriano, fue luego superado por una concepción según la cual habría una estrecha vinculación entre la evolución lingüística de un pueblo y su historia general (Portolés 1983: 153), que sería finalmente abducida por la conexión entre lingüística y literatura emanada de la estilística.

La de Filología fue una de las siete primeras secciones en que inicialmente se dividieron las Humanidades, si bien «desde el comienzo, la rama de Filología se había alzado con el predominio» y «Menéndez Pidal, su director, era a la vez presidente de todo el conglomerado» (Varela 1999: 230), teniendo como secretario a Tomás Navarro Tomás. El Centro había comenzado a funcionar en los fríos sótanos del entonces Palacio de Bibliotecas y Museos (Varela 1999: 230; López-Ocón 2015: 31). Después, «[h]acia 1920, el Centro emigró a regañadientes hacia un hotelito de la

---

los resultados de esa investigación a la sociedad, cosa que sí quedaba contemplada en la inquietud propedéutica. Estrechamente vinculada a ella debe entenderse la aplicación con fines pedagógicos, entre 1922 y 1935, de obras literarias clásicas publicadas por el Centro de Estudios Históricos, donde, junto a los nombres de Menéndez Pidal, Luis Santullano o Federico Ruiz Morcuende y otros, destacan nombres femeninos como María Goyri, Jimena Menéndez Pidal, Margarita Mayo o Josefina Sela. No es una observación menor recordar la paulatina incorporación de la mujer al ámbito de trabajo y estudio filológico en medio de un clima social que no favorecía su presencia, como ha quedado de manifiesto en la reciente exposición dedicada a «Mujeres en vanguardia. La Residencia de Señoritas en su centenario (1915-1936)» en el Pabellón Transatlántico de la Residencia de Estudiantes. Leoncio López-Ocón (2015: 46) relata la creación en 1932 de la sección denominada Archivos de Literatura Contemporánea, inicialmente formada por Pedro Salinas y «auxiliado por María Galvarriato y José María Quiroga Pla», y recuerda, citando a Mario Pedrazuela, que a ese equipo se incorporarían posteriormente otros colaboradores como Guillermo de Torre, Vicente Llorens o María Josefa Canellada (Pedrazuela 2010: 105), lanzando la revista *Índice Literario* (se publicó entre 1932 y 1941), «una importante publicación que suponía una apuesta del Centro por aproximarse al conocimiento de la producción cultural contemporánea, pues en ella se informaba de las novedades literarias españolas casi mes a mes, dado que la revista publicaba diez números al año» (López-Ocón 2015: 46).

calle Almagro: dos pisos, sótano y buhardilla; angosta residencia de paredes blancas y suelos deslucidos, con un simulacro de jardín, pobremente enverjado » (Varela 1920: 230).

No es ocioso contrastar esta descripción, seguramente muy exacta, con las animosas palabras de Lapesa:

No conocí los tiempos iniciales del Centro, la época heroica en que los trabajos se hacían en los sótanos de la Biblioteca Nacional. Cuando en 1925 empecé a frecuentarlo, el Centro estaba instalado en un modesto hotelito de la calle Almagro, hoy desaparecido. Lo rodeaba un descuidado jardín, grato en su abandono (Lapesa 1992: 26).

La fotografía de ese palacete convertido en hotel se ha recogido en el catálogo de la reciente exposición celebrada en Madrid entre julio y septiembre de 2015 con motivo del centenario de la *RFE*<sup>3</sup>; allí comenzó la elaboración de la Historia de la lengua española, a la que la *RFE* ha dado y sigue dando cobijo hasta el día de hoy, antes del traslado en 1930 del Centro de Estudios Históricos a Medinaceli, a la que sería su última sede (custodiada con grandes dificultades y responsabilidad difusa durante los años de la guerra, no por ello sin quejas, por Rafael Lapesa<sup>4</sup>).

Menéndez Pidal colaboraba desde fines del siglo XIX en numerosas revistas españolas y europeas, y seguramente encontró en ello el estímulo que le condujo a crear una revista propia del Centro, para lo cual contó en sus inicios con el activo apoyo de Navarro Tomás y Américo Castro (Pérez Pascual 2015: 93-97). Además de la publicación periódica, la *Revista de Filología Española* dio lugar a las «Publicaciones de la Revista de Filología Española»<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> La publicación del catálogo se debe a Pilar García Mouton y Mario Pedrazuela Fuentes, eds. (2015). La fotografía mencionada se encuentra en la página 33.

<sup>4</sup> En carta de 9 de julio de 1938 a D. Rubén Landa, escribe Lapesa: «Por otra parte, el Delegado del Ministerio insinuó en una entrevista de hace días la idea de que hubiera en el Centro un verdadero Director accidental. Yo, aunque la Comisión Delegada me haya llamado así en la correspondencia oficial, ni acepté tal cargo ni me considero con méritos para desempeñarlo» (Z/RLM/1/25 de la correspondencia archivada en la JAE-Residencia de Estudiantes). Pese a todo, Rafael Lapesa defendió con determinación los materiales allí depositados (eso sí: «con las solas armas de las palabras, únicas que poseíamos»).

<sup>5</sup> «Casi desde sus comienzos, la *Revista de Filología Española* estuvo acompañada por dos colecciones: Anejos y Publicaciones. En los Anejos se recogían aquellos estudios que, debido a su profundidad y extensión, no tenían cabida en la *Revista* y exigían una publicación aparte. En esta colección apareció *Orígenes del español*, de Menéndez Pidal, *Contribución al Diccionario Hispánico Etimológico*, de García de Diego, *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*, de Fritz Krüger, *El pensamiento de Cervantes*, de Américo Castro, *La lengua*

La proyección europea no se hizo esperar. En la correspondencia entre Leo Spitzer y Hugo Schuchardt (1910-1927) queda reflejado el ámbito en que nacía y crecía la *RFE* en aquellos años. Mencionemos como curiosidad que en 1920 Spitzer prestó a Schuchardt sus propios ejemplares de la *RFE* de los años 1916-1920 (ni siquiera existían fotocopias en aquellos años) con calurosa recomendación de trabajos de Menéndez Pidal y Castro (Echenique 2007). También en esa correspondencia se menciona la inviabilidad de la traducción al español del *Schuchardt-Brevier* que el propio Menéndez Pidal había prometido por carta a Schuchardt<sup>6</sup>.

Tras el traslado a Medinaceli llegó «[e]l verdadero esplendor» (Varela 1999: 230): «La sección de Filología, con 27 miembros, seguía siendo de lejos la más numerosa» (*ibid.*: 231), pues una nueva generación había ido incorporándose al Centro en los años veinte. En colaboración con la Junta, el Centro planificó con cuidado su apertura al exterior mediante conferencias y cursos en España y en otros países: Dámaso Alonso en Oxford, Federico de Onís en Columbia primero y luego en el Instituto de las Españas en Nueva York, García Solalinde en la Universidad de Wisconsin, Amado Alonso en Buenos Aires; creó, también, una red de lectorados y cátedras (unas 30) incluso en Tokio y Osaka (Varela 1999: 230).

Hacia 1918 el propio Castro había alabado en la *RFE* a Hugo Schuchardt resaltando sus duras críticas a las doctrinas y métodos neogramáticos<sup>7</sup>. En 1923 se informaba, también en la *RFE*, sobre la realización de los trabajos preparatorios del *ALPI*, y *Orígenes del español* (1926) era positivamente valorada por Spitzer (1929: 352-353) tres años después de su aparición,

---

*poética de Góngora*, de Dámaso Alonso, por citar algunos. En la colección de Publicaciones tuvieron cabida traducciones y manuales. Se inauguró la colección con la obra de Meyer-Lübke *Introducción a la lingüística románica*, traducida por Américo Castro; también fue una traducción, en este caso por el propio autor, la *Introducción al latín vulgar*, de Grandgent. Entre los manuales podríamos destacar el *Manual de pronunciación española*, de Navarro Tomás, *La versificación irregular de la poesía castellana*, de Henríquez Ureña, *La oración y sus partes*, de Rodolfo Lenz o *Poesía juglaresca y juglares*, de Menéndez Pidal» (Pedrazuela 2015: 78).

<sup>6</sup> Lo cierto es que Montesinos, encargado de esta tarea, no llegaría a tenerla lista nunca en condiciones, pese a haberse comprometido a ello y haber recibido, incluso, el dinero correspondiente, como le reconviene Américo Castro, según consta en correspondencia conservada en el Fondo José Fernández Montesinos (Sección de Filología, JAE, Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC). Américo Castro se muestra «muy irritado» por el resultado y le pide, con el refuerzo manuscrito de Tomás Navarro Tomás, que revise a fondo la traducción, tarea que nunca llegó a buen puerto.

<sup>7</sup> En el artículo «Hugo Schuchardt» publicado en la *RFE* de ese año.

por citar algunos ejemplos. La conjunción de todo ello contribuyó a que, en el contexto europeo, los años veinte se convirtieran en la década de estabilización institucional del hispanismo en las universidades alemanas (Briesemeister 2006: 31).

El trasvase e influjo entre los miembros de la escuela de Madrid y el hispanismo germánico tenía lugar en ambas direcciones. En 1927 la rehabilitación de Góngora retumbó con gran eco en el hispanismo internacional en general y en el centroeuropeo en particular, que, al interés de amplitud hispánica en el estudio filológico, añadía la románica en sentido pleno con atención al elemento latino inserto en albanés y beréber, al italiano o al francés, esto es, el estudio románico integral (Echenique 2007; García Mouton 2012). Por esta dimensión panhispánica y panrománica denominó Diego Catalán (1974: 39) a la *RFE* «el órgano de los romanistas de Madrid», señalando que competía ventajosamente con las mejores revistas especializadas europeas, al tiempo que añadía:

La escuela del «Centro» no solo contaba con la fecunda actividad de Menéndez Pidal, sino también con una segunda generación de especialistas de no menos sólida preparación, en que se destacaban los nombres de A. Castro y T. Navarro<sup>8</sup>. Desde comienzos de los años 20 se abría ya camino una tercera generación de maestros formados en la cantera de Menéndez Pidal, de Castro y de Navarro Tomás: la de Amado Alonso y Dámaso Alonso<sup>9</sup>. Además, el «Centro» había dado acogida a otros filólogos de formación independiente, como V. García de Diego. La biblioteca especializada, que en pocos años había logrado reunir el «Centro», los ficheros y colecciones de materiales acumulados, así como la continuada dedicación de los maestros, seguían atrayendo a nuevas generaciones de jóvenes deseosos de encontrar un ambiente de trabajo<sup>10</sup>. Indudablemente, se había logrado establecer los fundamentos de una escuela de investigación perdurable (Catalán 1974: 39).

Apoyado en estos pilares básicos de la disciplina, el plan de trabajo programado por Menéndez Pidal para la rama de Filología en el Centro resulta aún hoy válido y explica, al mismo tiempo, justamente su perdurabilidad después de transcurridos cien años de creación de la *RFE*, que se convirtió

---

<sup>8</sup> A lo que añade, en nota al pie: «Junto a Castro y Navarro merecen honrosa mención el menos activo F. de Onís y los más jóvenes A. García Solalinde y S. Gili Gaya» (Catalán 1974: 39, n. 69).

<sup>9</sup> Y añade en nota: «Y no mucho después, en el tránsito de los años 20 a los 30, se preparaba ya una nueva hornada, la de P. Sánchez Sevilla, R. Lapesa y los encuestadores del *ALPI*. El “Centro” servía también de centro de atracción para lingüistas inicialmente formados en otras escuelas, como J. Corominas, A. Steiger, G. Tilander, G. Sachs, etc.» (Catalán 1974: 39, n. 70).

<sup>10</sup> Catalán cita en nota un trabajo de Lapesa como fuente para todo ello.

en aglutinante de la incorporación a España de la Filología que se cultivaba entonces en Europa, por una parte, y para la proyección del patrimonio hispánico (en toda su amplitud: no solo el castellano) fuera de nuestras fronteras, tanto a Europa como a Estados Unidos, por otra: la revista iba a constituir el principal heraldo en la difusión y recepción de las tareas filológicas hispánicas. Lo cierto es que ahí quedó sembrado el germen de una escuela que iba a dar frutos insospechados con el paso del tiempo, como ha sido el caso del Instituto de Estudios Medievales de Wisconsin, gracias a la labor inicial de Antonio García Solalinde, tal como recientemente ha señalado con claridad y conocimiento Ángel Gómez Moreno (2015)<sup>11</sup>.

Los objetivos de la Escuela se ensancharon en la *RFE* y siguen en gran medida, aún hoy, en el punto de mira de los estudiosos de la historia de la lengua, claro está que con la necesaria actualización. Podemos seguir su estela hasta el momento actual repasando la forma en que quedaron concretados en la etapa fundacional:

1. Elaboración de un corpus como fundamento para la reconstrucción de la historia de la lengua, considerada exigencia previa al estudio de cualquiera de sus parcelas. La planificación incluía:

a) Textos no literarios: documentos lingüísticos de España<sup>12</sup>, fueros, glosarios, crónicas, obras de historiografía<sup>13</sup>, la *General Estoria* por Sola-

<sup>11</sup> «Como tantas otras veces, las actividades del equipo de Kasten y Nitti se basaban en ideas de Solalinde que, a su vez, remitían a Menéndez Pidal» (Gómez Moreno 2015: 158).

<sup>12</sup> El volumen I dedicado al Reino de Castilla se publicó como anejo de la *RFE*, recordatorio que nos conduce a la gestación de *Orígenes del español*. Como el propio Menéndez Pidal explica en el prólogo «Al lector» (p. X): «la primera edición de este trabajo se comenzó a imprimir en abril de 1923 y se terminó en julio de 1926. En tan largo transcurso de tiempo el plan y hasta el título de la obra se mudaron. Empecé pensando hablar brevemente del “Español en los siglos X y XI”; pero al reparar cada vez más en el carácter muy arcaizante del lenguaje notarial del siglo X, cambié el título sustituyéndolo por el que ahora va en la portada». Amado Alonso denominó a *Orígenes del español* en la *RFE* «la obra cumbre de la Filología Románica», recogiendo en ese calificativo la visión panrománica, y con mayor razón por tanto, panhispánica, que Menéndez Pidal le confería desde la cátedra de Filología Románica que ocupaba (aunque inicialmente la denominación fuera otra). Esta visión ha encontrado firme asiento académico. Vino más tarde, para corroboración de lo dicho, la preparación de los documentos de Aragón: los *Documentos lingüísticos del Alto Aragón* publicados por Navarro Tomas en Nueva York en 1957 (150 documentos aragoneses comprendidos entre los años 1255 y 1494), fue lo que logró salvarse de la edición realizada por el propio Navarro Tomás antes de 1936, perdida tras la destrucción de la Imprenta Hernando durante la guerra civil.

<sup>13</sup> En la actualidad, buena parte de la obra de Diego Catalán y su investigación en torno a las crónicas medievales (edición y estudio con incidencia en la historia de la lengua,



linde, *El Enquiridón* de Erasmo por Dámaso Alonso y otros<sup>14</sup>, sin olvidar las fuentes historiográficas que Amado Alonso rescató para su obra *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, aún hoy inacabada, cuyos trabajos preliminares se publicaron justamente en la *RFE*<sup>15</sup>.

b) Textos literarios como la *Razón de amor* (publicada en 1905 en la *RFE*) o la *Historia troyana* editada por Ramón Menéndez Pidal como anejo XVIII de la *RFE* (1934) y tantos otros<sup>16</sup>.

No es cierto, por tanto, que los historiadores de la lengua (y cultivadores de la Filología en general) de la primera mitad del siglo XX basaran la historia de la lengua en textos literarios, prescindiendo de textos no literarios. Como recordó la profesora Aurora Egido en su disertación, filólogos como Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Rafael Lapesa, Lázaro Carreter, Emilio Alarcos, Manuel Alvar, etc., se manejaban con igual dominio en el campo de la lengua y en el de la literatura y en ambos fueron maestros. Sí lo es, en cambio, que el Centro, pese a haber contado con filólogos que trabajaban con maestría pareja en ambos dominios, no llegó a construir una teoría y obra sólidas en el campo de la Crítica textual<sup>17</sup>.

---

y también a la inversa, esto es, con la posibilidad de recibir sus beneficios) ha quedado en tierra de nadie, o sería quizá más exacto decir «en tierra de todos». En este punto su obra apenas ha comenzado a dar los primeros frutos (Fernández-Ordóñez, Bustos, Campa, citados extensamente por el propio Catalán 1997) de lo que deberá ser en el futuro una fecunda línea de investigación.

<sup>14</sup> *Vid.* una relación muy completa de todo ello en López Sánchez (2006: 325-330).

<sup>15</sup> Campo asumido después sin delimitación clara y hoy distribuido en las áreas de Lengua española, Literatura española o Lingüística general.

<sup>16</sup> Puede verse una panorámica general de lo que la *RFE* representó antes del 36 en la recuperación de textos literarios y la consiguiente eclosión de estudios de carácter eminentemente histórico en López Sánchez (2006: 307-325).

<sup>17</sup> «Este encuentro del todo inesperado entre Alonso —el “maestro joven”, según definición lapesiana— y Lapesa —que tiempo después Alonso emparejará con Marañón y Menéndez Pidal como “héroes de nuestros días”— alrededor del texto del *Rimado de Palacio*, con la vivacidad expresiva despreocupada y confidencial del primero, aporta por un lado un ejemplo más de cómo la ecdótica, con sus métodos, vínculos y rigor terminológico, era un universo extraño a la filología española *aunque por cierto no ignorado* [la cursiva es mía], y por otro lado confirma el hecho indiscutible de que sabiduría, agudeza y buen sentido no solamente crítico pueden no conceder ventajas excesivas al cientifismo de la ecdótica en los tantísimos momentos de apuro que asaltan al editor. La ingente y sutil labor de Lapesa sobre el texto del poema del Canciller lo atestigua de manera ejemplar» (Di Stefano 2010: 25; dos páginas después, Di Stefano señala «algunas conjeturas más convincentes de Lapesa» frente a los editores posteriores de la obra).



No, los filólogos de la escuela nunca prescindieron de textos no literarios. Son, por el contrario, gran parte de los lingüistas actuales quienes han prescindido de los textos literarios (con consecuencias sobre las que hay que reflexionar profundamente), si bien, por fortuna, en todo tiempo han existido y existen planteamientos abiertos e integradores heredados del pasado.

Eso sí, la necesidad de elaborar corpus de trabajo sigue siendo hoy una prioridad y se ha convertido en exigencia fructífera, como queda de manifiesto en iniciativas individuales además de institucionales, tanto para textos y documentos como para obras con intención codificadora (*ADMYTE*, *CODEA*, *CORDE*, *NTLLE* y un largo etcétera). Por su parte, la publicación de otros fueros, documentos y textos jurídicos ha conocido larga trayectoria. Fue un logro de entonces llegar a un acuerdo en la presentación formal para su publicación, inseparable del valor otorgado a las grafías en la lectura de textos de otras épocas, llevado a la práctica por los miembros de la Escuela de Madrid. Hoy el estudio de las manifestaciones escritas (tipos de letra, escribanos y su distribución geográfica...) ha tenido un gran avance en el campo de la historia de la lengua (véase, como ejemplo, Sánchez-Prieto 2011), pero, tras haberse perdido la tradición en la cadena filológica, se hace necesario partir de un planteamiento pluridimensional integrador y sistemático de los estudios parciales que sobre historia de la pronunciación y sobre fonología evolutiva se han ido publicando en los últimos años a la hora de reconstruir la pronunciación castellana de tiempo pasado (Echeñique Elizondo/Pla Colomer 2013). Sin duda, el predominio de la sintaxis en los estudios de historia de la lengua a lo largo de los últimos 30 años ha contribuido a la desatención de otros campos.

La edición de textos literarios, por su lado, ha tenido espléndida profusión y se ha logrado el engarce adecuado con problemas y métodos universales, bien es verdad que ahondando las diferencias tras la ya mencionada separación administrativa entre las áreas de lengua y de literatura.

2. Historia de la lengua como construcción o, mejor, como reconstrucción sobre la base documental recolectada. La propia obra de Menéndez Pidal *Historia de la lengua española* (2003), publicada treinta y cinco años después de su muerte, muestra los materiales que había ido reuniendo a tal fin, vertebrando una historia de la lengua sólida e imperecedera en sus líneas generales. Del plan de trabajo concebido por Menéndez Pidal, que impregna el estudio histórico de la lengua en la *RFE* a lo largo de su trayectoria centenaria, se desprende constancia sobrada tras la publicación póstuma de sus materiales. El plan de trabajo integral establecido por

Menéndez Pidal quedaba caracterizado por su amplitud hispánica (que le llevó a remontarse hasta la época prerromana) y resultaba afianzado por las relaciones científicas mantenidas con el Institut d'Estudis Catalans, Euskaltzaindia, etc. El *ALPI* es muestra de esa amplitud hispánica (frustrada, como sabemos, en su ejecución, pero no en su planificación), al igual que la edición de documentos lingüísticos y textos.

Huelga decir que Rafael Lapesa, inmerso en la misma escuela y por encargo expreso de Navarro Tomás, elaboró la *Historia de la lengua española* que ha servido de guía al hispanismo durante más de setenta años. En su correspondencia Lapesa va enumerando carta a carta las dificultades de todo orden a las que se enfrenta diariamente para cumplir tal objetivo que le impide avanzar en la obra, a lo que Navarro responde siempre apremiándole para que la concluya. No es difícil suponer que Navarro Tomás, desde Valencia, animara en esta tarea a Lapesa como medio para ayudarle a superar la situación que vivió en el Madrid de la guerra<sup>18</sup> y para que, al propio tiempo, no se rompiera la cadena de continuidad con las tareas del Centro. Lo consiguió finalmente y la obra salió en 1942 (Martín Zorraquino 2011 y Echenique Elizondo/Pla Colomer 2013: 71-73).

---

<sup>18</sup> Escribe Lapesa en 1937: «Para sostener la publicación de las revistas [del Centro] ha habido que luchar con dificultades de toda índole. La más grave es la falta de papel. Además la Imprenta Hernando, donde se tiraba la RFE y también Emerita, quedó destruida por un bombardeo de aviación. Todo ello, y la repartición de los colaboradores entre Valencia y Madrid, así como las vacilaciones en determinar la ciudad donde habían de publicarse ambas revistas, han contribuido al retraso que actualmente arrastran, principalmente la RFE».

El 12 de junio de 1937 escribe Lapesa a Navarro: «Querido don Tomás: He comenzado en Madrid el curso intensivo para estudiantes de Bachillerato [...]. Es extraordinario el espíritu de la gente de Madrid. La noche anterior a la inauguración del curso fue horrible por el bombardeo, uno de los más intensos habidos en el curso de la guerra. Alrededor del Instituto cayeron muchos proyectiles. ¿Querrá Vd. creer que al día siguiente no faltaba un chico de los matriculados?». Y añade a renglón seguido: «Le agradeceré que me diga qué le parece del proyecto de contenido para el 4.º número de la Revista (RFE)», etc.

Y el 13 de junio de 1938: «De momento, desconectados los de Madrid y los de Valencia, no hay medio de entendernos para nada. La RFE sigue parada y con más de un año de retraso...».

Del archivo de la Fundación Menéndez Pidal hay una carta de Tomás Navarro desde Valencia (de 12 de mayo de 1937) en la que dice a don Ramón: «Están aquí Montesinos y Dámaso Alonso y, aun cuando carezcamos de muchos elementos, nos esforzaremos en mantener la continuidad de la Revista (RFE). Hemos traído también a Valencia a Bonfante para que se ocupe de la continuidad de Emerita». Así se salvó la continuidad de la *RFE* en años difíciles.

Porque esto es lo que la *RFE* ha representado y representa: la continuidad con los objetivos de los maestros al seguir las directrices de un plan que mantiene su interés incluso hoy. Prueba de ello es que se acaba de anunciar la publicación del fichero de sintaxis de Menéndez Pidal conservado en la Fundación que lleva su nombre. Avanzo también, a mi vez, el proyecto de publicación del conjunto de ficheros de trabajo de Lapesa, que, como es sabido, está custodiado en la Biblioteca Valenciana de San Miguel de los Reyes juntamente con su legado. En ambos corpus se sustenta buena parte de la filología española del siglo XX, sobre la que Diego Catalán escribió una obra esencial que abarca desde los comienzos del siglo XX hasta los años setenta (Diego Catalán 1974); quedó inacabada, pues la segunda parte anunciada en el prólogo de la obra no se llevó a cabo. Alguien debería continuarla. En ella leemos: «Esta concepción de la íntima unidad de la lengua, historia y cultura sobrevivirá al “Centro de Estudios Históricos” y, explícita o implícitamente proclamada, seguirá modelando hasta hoy día la producción de los más dispares descendientes de la escuela filológica de Menéndez Pidal» (Catalán 1974: 41)<sup>19</sup>.

El estudio histórico de la lengua ha sido también inseparable del cultivo de la dialectología histórica<sup>20</sup>, y de espectacular puede calificarse la cartografía dedicada a la geografía de las variedades del español como desarrollo del *ALPI*.

García de Diego había definido en 1950 el castellano como «complejo dialectal» (primero en la *RFE* de 1916 y finalmente en su artículo de 1950 también en la *RFE*), que González Ollé, en su libro *El habla de la Bureba. Introducción al castellano actual de Burgos* (1964), asimila y recrea (y recoge en su bibliografía). Dice textualmente, tras haber recopilado datos en una detenida encuesta de campo:

A pesar de la falta de estudios parciales previos, hay datos suficientes para poder afirmar con seguridad la carencia de uniformidad idiomática en el territorio de la actual provincia de Burgos, pese a su cohesión histórica. De modo que algunos de sus rincones presentan rasgos que no solo no cabe adscribir al castellano vulgar, sino que ofrecen indudable carácter peculiar dentro del área burgalesa, en relación, por el contrario, con otras áreas dialectales. García de Diego ha aludido

---

<sup>19</sup> Hay que entender por «hoy día» los comienzos de los años setenta.

<sup>20</sup> En López Sánchez (2006: 307-325) hay asimismo una buena panorámica de lo que la *RFE* significó en sus comienzos para la dialectología, la geografía lingüística, la lexicografía y otras disciplinas conexas.

reiteradamente a ellos en sus citados estudios y pueden señalarse algunos otros (González Ollé 1964: 14)<sup>21</sup>.

No es en absoluto cierto que la escuela de Menéndez Pidal haya considerado el castellano de forma unitaria<sup>22</sup>. El propio Lapesa dibujó la variedad contenida en él; en sus trabajos en torno a la contienda de normas en el castellano medieval mostró la existencia de variedades sobre las cuales Alfonso X seleccionó y determinó su propio modelo de la lengua castellana, y ha señalado siempre la existencia de variación, que hizo extensiva incluso al estudio histórico de la fraseología<sup>23</sup>. La misma concepción se encuentra en época ya más cercana a nosotros en el establecimiento de isoglosas internas en la lengua castellana a propósito de cuestiones de morfosintaxis histórica (Fernández Ordóñez 1994)<sup>24</sup>.

Los trabajos sobre etimología, onomástica, léxico y lexicografía en el Centro, juntamente con su proyección, han sido convenientemente valorados por Esther Hernández en la *RFE* de 2012, dando cuenta de la riqueza de proyectos. El estudio sobre el cultismo léxico medieval llevado a cabo por José Jesús Bustos (anejo de la *RFE* 1974) es el testigo que recoge la labor precedente, sin olvidar el *Glosario* de Lapesa, pendiente aún de publicación en su totalidad. La proyección de los trabajos de lexicografía, amplia y de gran trascendencia, ha sido en buena medida asumida en tiempos recientes por la propia Real Academia Española.

Así pues, la *Revista de Filología Española* ha significado cien años de proyección e impulso de nuestro patrimonio filológico dentro y fuera de España, que puede sintetizarse, bien como tradición y novedad en el estudio de nuestro patrimonio filológico, bien como clasicismo e innovación en

---

<sup>21</sup> *El habla de la Bureba: introducción al castellano actual de Burgos* encontró cabida en los anejos de la *RFE*, en tanto que *El habla de Quintanillabón (Burgos)* del mismo autor se publicó en la *RDTP* (1953). El análisis de este destino diverso nos desviaría de nuestro propósito en estas páginas.

<sup>22</sup> «[L]a escuela filológica española, obviamente influida por la tradición pidalina, ha sostenido no solo que el reunificado reino de Castilla y León (y no de León y Castilla) hablaba fundamentalmente una misma lengua, el castellano, sino que esa variedad romance era en esencia uniforme» (Fernández-Ordóñez 2001: 399).

<sup>23</sup> «Las locuciones viven en variantes [...]. De las innumerables modificaciones que experimentan en el coloquio sólo una parte mínima llega a la escritura» (Lapesa 1992: 85).

<sup>24</sup> Esta autora ha desarrollado amplia y ejemplarmente la cartografía de los espacios peninsulares aplicándola a sus trabajos, siendo uno de los últimos eslabones en establecer la continuidad entre la concepción contenida en el proyecto originario del *ALPI* y la utilización de sus datos por Diego Catalán en trabajos de sobra conocidos.

su tratamiento, juntamente con la creación de las redes internacionales del Hispanismo, que situaron nuestro legado filológico a la altura de su tiempo.

Hoy, la Historia de la lengua, concretada en las historias de las lenguas románicas, que tuvo sus brillantes comienzos en el siglo XIX y ha pretendido más tarde ir consolidando sus avances sobre la base firme del conocimiento de los hechos lingüísticos registrados en su variada periodización, tiene como objetivo el establecimiento de periodos de transformación en la cadena diacrónica que puedan ser convenientemente explicados a la luz de las especulaciones lingüísticas que se han ido formulando en el ámbito teórico. De hecho, la Filología ha sido siempre consciente de que no hay pasado sin interpretación de textos que abarcan, desde las ruinas lingüísticas<sup>25</sup>, es decir, desde los testimonios fragmentarios conservados mediante los cuales es posible restituir críticamente (lo que equivale a reconstruir) etapas pretéritas de una lengua, hasta textos completos, que nunca nos parecen suficientes.

Se ha impulsado la delimitación de periodos en la historia de la lengua, modelando un periodo para la época del Descubrimiento o acuñando con caracterización firme el perfil de un primer español moderno, y se ha intentado una periodización basada en criterios actualizados procedentes del terreno lingüístico y conjugándolos con otros que provienen complementariamente del campo histórico-literario. Han venido después los muchos y excelentes trabajos sobre el periodo medieval en toda su extensión y los siguientes, con la deuda contraída con estudios importantes convenientemente recogidos, a la par que armoniosamente articulados en la historia de la lengua española de Lapesa (1981), después continuada y completada en trabajos múltiples compilados en Rafael Cano (2005) o Concepción Company (2006-2015) y otros proyectos más nuevos (*MORPHISPAM*), que, por fortuna, no faltan. En los últimos años se ha valorado como determinante para el cambio morfológico y sintáctico el otoño de la Edad Media y se comienza a vislumbrar en la transición del español clásico al moderno el momento clave para la cristalización de numerosos procesos de gramaticalización, al tiempo que se subraya la riqueza que para la historia lingüística y la variación está contenida en el español americano.

Ahondando por este camino, y teniendo en cuenta que a partir de los años sesenta la historia de la lengua volvió a tener su centro nuevamente en la Universidad, lo que adquiere especial relieve a partir de 1975, se

---

<sup>25</sup> Entendiendo por «ruina», en el sentido filológico de raíz germánica, todo texto, por humilde que sea, a partir del cual es posible extraer una información histórica.

ha llegado a reconstruir la fonología histórica, la morfología y la sintaxis históricas en sus principales líneas de evolución, así como también la onomástica, la sociolingüística y la dialectología históricas (con especial referencia a la relación con otras modalidades y teniendo en cuenta el contacto de lenguas como motor de cambio lingüístico), la lexicografía y fraseología históricas, y hasta se ha llegado a delinear el camino de la pragmática histórica o el coloquio en su dimensión diacrónica, sin olvidar el espectacular avance que está experimentando el estudio historiográfico de la lengua española. De todo ello hay reflejo en la *RFE*.

Tras haber recogido testimonios de etapas primeras (glosas, inscripciones, documentos de apariencia o realidad latina o latinizada...) hasta textos extensos en que se entremezcla una polifonía de voces, registros y niveles de lengua, y sin olvidar que incluso la oralidad del pasado hay que recrearla sobre la base de la documentación escrita, la *Nueva Gramática de la Lengua Española* de la RAE y la ASALE ha atendido convenientemente a la dimensión histórica de la lengua, para lo que cuenta con el apoyo de diferentes corpus que, espectaculares en sí mismos, repercuten positivamente en el conjunto de la obra. Esta espléndida realidad actual contrasta con los estudios de historia de la lengua llevados a cabo a lo largo de casi una centena de años sobre las bases de la indagación individual o propia, sobre los textos que se iban editando (muchos de ellos, así como los trabajos, en anejos de la *RFE*).

La existencia de estos corpus no impide la elaboración de otros de factura propia. De cualquier modo, manejar un corpus para el trabajo histórico, ya sea propio o ajeno, sigue siendo una herencia de la escuela de Menéndez Pidal. Conviene observar, en todo caso, que un corpus no es, o no debería ser, solamente un mero almacén de datos a los que el investigador recurre en busca de un ejemplo necesario para su trabajo, pues cada ejemplo se inserta en un texto que se ha producido en un momento histórico determinado y tiene un valor filológico intrínseco que no hay que olvidar, esto es, un valor textual que forma parte del universo filológico.

Digamos por último que el panorama de continuidad de lo hecho en la filología hispánica puede encontrarse en la bibliografía publicada por Mariano Quirós García y Ana Segovia Gordillo en la *RFE* y no deja de resultar llamativo que las fichas bibliográficas tan insistentemente reclamadas por Lapesa en su correspondencia para los números de los años de la guerra de la *RFE* le hayan sido restituidas en la bibliografía de Rafael Lapesa cuidadosamente recopilada y publicada por Javier Satorre también en la *RFE* (2008).

El carácter perdurable, quién sabe si no imperecedero, del plan de trabajo y su factura bien hecha es lo que caracteriza a la *RFE* y a su estudio concreto de la historia de la lengua española. No hay duda de que la *RFE* ha contribuido a ello en muy gran medida, aunque también es verdad que la *RFE* ha sido y es y, sobre todo, tiene que ser, mucho más que eso, pues los cien años de realidad de la *RFE* nos han dejado un legado para el siglo XXI.

#### FINAL

Diego Catalán (1982: 18) afirmó con contundencia que, a mediados del siglo XIX, «los Pirineos constituían el límite meridional de la Ciencia lingüística europea». Al filo del milenio España experimentó un profundo cambio en el terreno filológico gracias al impulso de Ramón Menéndez Pidal, que en 1899 ganaba por oposición la cátedra de *Filología comparada de las lenguas latina y española* de la Universidad Central y se convertía después en titular de la cátedra de *Filología románica*. Toda la época dorada del hispanismo de los años veinte aflora en la *RFE*, cuidadosamente impresa y excelentemente planificada. Su contemplación nos devuelve a un pasado que ya no regresará, pero sigue siendo sólido cimiento de la Filología.

Hemos asistido estos días a la comprobación de que también esta Filología se había interesado por otros espacios lingüísticos, en los que el aragonés ocupa en este congreso lugar de honor. Vicente Lagüéns, al presentar ciertas preguntas que Tomás Navarro planteaba ya en su trabajo de Tesis doctoral sobre Heredia, nos hacía comprender que aún no hemos dado cima a muchos de los objetivos iniciales entonces planteados, y añadía: «Todavía estamos en eso», porque todavía estamos indagando en interrogantes que habían preocupado al propio Navarro (como ha quedado de manifiesto en la sección dedicada al aragonés en este Congreso).

Sí, todavía estamos en eso. Falta aún mucho para cumplir los objetivos que la *RFE* se marcó hace ahora 100 años. Pero hoy, con el progreso habido en el conocimiento y métodos, así como en las herramientas de estudio filológico, y tras la recuperación académica y científica de las diversas filologías peninsulares, sería ya posible el cultivo de una Filología hispánica en su más pleno sentido; eso sí, una Filología como marco de referencia amplio para que cada cual pudiera dedicarse a aquello hacia lo que sintiera más próximo sin ser excluyente en dirección alguna, al estilo de la ofrecida por la *RFE* en su etapa fundacional, que hoy, claro está, necesariamente debe actualizarse y reactivar, con ello, su concepción de la historia de la lengua española para los próximos cien años.



BIBLIOGRAFÍA<sup>26</sup>

- Abad, Francisco (1990): «Positivismo e idealismo en la “escuela española” de Filología», en *Homenaje al profesor Lapesa*, Murcia, Universidad de Murcia, 15-29.
- Briesemeister, Dietrich (2006): «Karl Vossler (1872-1949)», *Boletín de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 12/5, 25-43.
- Cano Aguilar, Rafael, coord. (2005): *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 2.ª ed.
- Catalán, Diego (1974): *Lingüística ibero-románica. Crítica retrospectiva*, Madrid, Gredos.
- (1997): *De la silva textual al taller historiográfico alfonsí. Códices, crónicas, versiones y cuadernos de trabajo*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal-Universidad Autónoma de Madrid.
- Concepción Company Company, dir. (2006-2015): *Sintaxis histórica de la lengua española*, México, Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Di Stefano, Giuseppe (2010): «Introducción» a Canciller Pero López de Ayala, *Rimado de Palacio. Esbozo de edición crítica por Rafael Lapesa Melgar. Con la colaboración de Pilar Lago*, Valencia, Biblioteca Valenciana.
- Echenique Elizondo, María Teresa (1996): «Influencia y recepción de la filología hispánica de los países de lengua alemana (1859-1945)», en Günther Haensch y Alfonso Muñoz Cosme, coords., *Las aportaciones del hispanismo alemán y su recepción en España*, Madrid, Instituto Cervantes, 33-45.
- (2007): «Quince años de Filología española en el contexto europeo (1912-1927). A propósito de la publicación del libro *Leo Spitzers Briefe an Hugo Schuchardt*», *Revista de Filología Española*, LXXXVII/2, 373-380.
- (2015): «El componente fónico de la lengua castellana en su diacronía», en José M.ª García Martín, dir., Teresa Bastardín Candón y Manuel Rivas Zancarrón, coords., *Actas del IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, vol. I, 21-48.
- y Francisco Pedro Pla Colomer (2013): «Reconstrucción fonética y periodización a la luz de la métrica y la rima», en María Teresa Echenique Elizondo y Francisco Javier Satorre Grau, eds., *Historia de la pronunciación de la lengua castellana*, Valencia, Tirant Humanidades-Université de Neuchâtel, 63-106.
- Fernández Ordóñez, Inés (2001): «Hacia una dialectología histórica. Reflexiones sobre la historia del leísmo, el laísmo y el loísmo», *Boletín de la Real Academia Española*, LXXXI, 389-464.
- García Mouton, Pilar (2012): «La *Revista de Filología Española* en el contexto románico», *Crítica del texto*, XV, 287-296.

---

<sup>26</sup> Para las citas de artículos o anejos publicados de la *RFE* remito a su acceso por vía digital a través del CSIC.

- Gómez Moreno, Ángel (2015): «La Edad Media en la *Revista de Filología Española*», en Pilar García Mouton y Mario Pedrazuela Fuentes, eds., *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 146-163.
- González Ollé, Fernando (2008): «Rafael Lapesa y el Mundo Clásico», en Francisco Javier Satorre Grau y M.<sup>a</sup> José Martínez Alcalde, coords., *Actas del Simposio internacional «El legado de Rafael Lapesa (Valencia, 1908-Madrid, 2001)»*, Valencia, Biblioteca Valenciana-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 179-190.
- Lapesa, Rafael (1981): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 9.<sup>a</sup> ed. — (1992): *Léxico e historia. II. Diccionarios*, Madrid, Istmo.
- López-Ocón, Leoncio (2015): «La dinámica investigadora del Centro de Estudios Históricos de la JAE», en Pilar García Mouton y Mario Pedrazuela Fuentes, eds., *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 19-54.
- López Sánchez, José María (2006): *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons Historia-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Martín Zorraquino, María Antonia (2011): «Sobre el origen, sentido y trascendencia de la *HLE* (1942-1981) de Rafael Lapesa», *Anuario de Lingüística Hispánica*, 27, 95-125.
- Menéndez Pidal, Ramón (2005): *Historia de la lengua española*. Edición póstuma a cargo de Diego Catalán, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal.
- Michelena, Luis (2011 [1968]): *Obras Completas*. Al cuidado de Joseba A. Lakarra e Iñigo Ruiz Arzalluz, Anejos LIV-LXVIII del *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo*, San Sebastián-Vitoria, Diputación Foral de Gipuzkoa-Universidad del País Vasco.
- Pedrazuela, Mario (2015): «La modernización de los estudios filológicos en España: la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos», en Pilar García Mouton y Mario Pedrazuela Fuentes, eds., *La ciencia de la palabra. Cien años de la Revista de Filología Española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 55-90.
- Pla Colomer, Francisco Pedro (2014): *Letra y voz de los poetas en la Edad Media castellana. Estudio filológico integral*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- Portolés Lázaro, José (1986): *Medio siglo de filología española (1896-1952). Positivismo e idealismo*, Madrid, Cátedra.
- Sánchez-Prieto Borja, Pedro (2011): *Edición y presentación de textos medievales y clásicos*, Logroño, Cilengua.
- Spitzer, Leo (1929): *Meisterwerke der romanischen Sprachwissenschaft*, Munich, Max Hueber, vol. I.
- Varela, Javier (1999): *La novela de España. Los intelectuales y el problema español*, Madrid, Taurus.